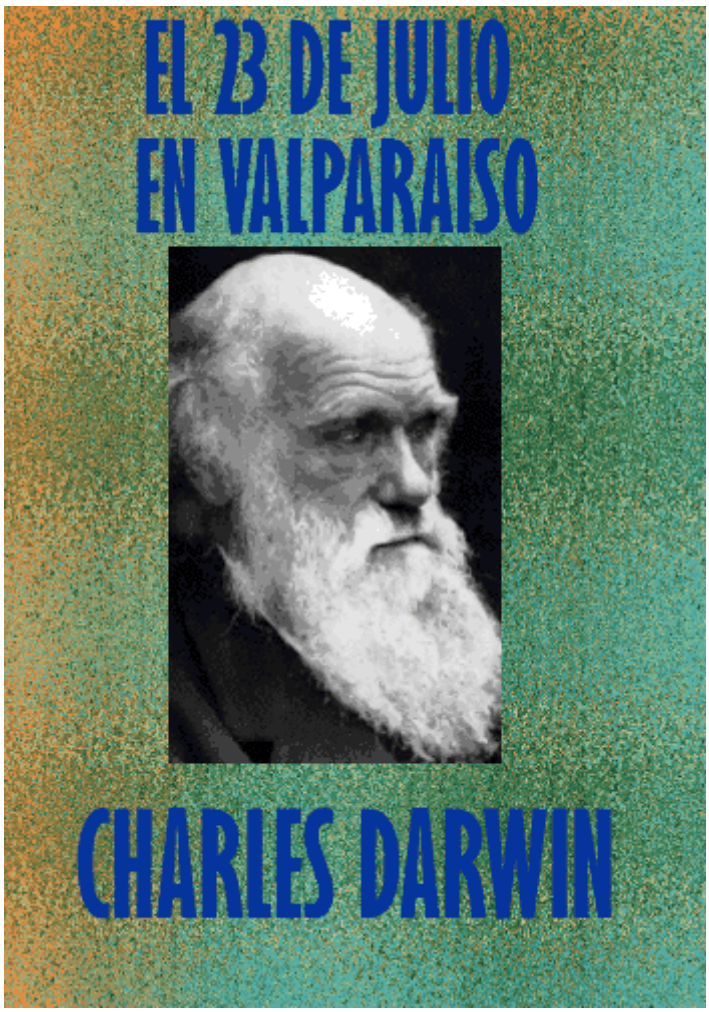
LIBRO dot.com

EL 23 DE JULIO EN VALPARAISO

CHARLES DARWIN



Digitalizado por LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Durante la noche el Beagle echa el ancla en la bahía de Valparaíso, principal puerto de Chile. Al amanecer nos encontramos en cubierta. Acabamos de abandonar Tierra del Fuego; ¡qué cambio!, ¡qué delicioso nos parece todo esto aquí: tan transparente es la atmósfera, tan puro y azul es el cielo, tanto brilla el sol, tanta vida parece rebosar la naturaleza! Desde el lugar en que hemos anclado, la vista es preciosa. la ciudad se alza al pie de una cadona de colinas bastante escarpadas y que tienen cerca de 1,600 pies (480 metros) de altitud. Debido a esa situación, Valparaíso no es sino una larga calle paralela a la costa: pero cada vez que un barranco abre el flanco de las montañas, las casas se amontonan a uno y otro lado. Una vegetación muy escasa cubre esas colinas redondeadas y los lados rojo vivo de los numerosos barranquillos que las separan brillan al sol. El color del terreno, las casas bajas blanqueadas con cal y cubiertas de tejas, me recordaban mucho a Santa Cruz de Tenerife. Hacia el nordeste hay una vista espléndida de los Andes, pero desde lo alto de las colinas vecinas se les ve mucho mejor; se puede apreciar la gran distancia a que se hallan situados y el panorama es magnífico. El volcán Aconcagua ofrece un aspecto particularmente imponente. Esa inmensa masa irregular alcanza una altitud más considerable que el Chimborazo, porque, según las triangulaciones hechas por los oficiales del Beagle, llegan a una altitud de 23.000 pies (6.900 metros). Sin embargo, vista desde donde nos hallamos, la Cordillera debe una gran parte de su belleza a la atmósfera a través de la que se divisa. ¡Qué admirable espectáculo el de esas montañas que se destacan sobre el azul del cielo y cuyos colores revisten los más vivos matices en el momento en que el sol se pone en el Pacífico.

Me siento dichoso al reencontrarme con mister Richard Corfield, que vive actualmente en Valparaíso y fue uno de mis antiguos camaradas de pensión. Gracias a su cortesía y a su cordial hospitalidad, mi permanencia en Chile durante todo el tiempo que allí estuvo el Beagle fue un verdadero placer. Los inmediatos alrededores de Valparaíso ofrecen poco interés al naturalista. Durante el largo estío, el viento sopla regularmente del sur y un poco terral, de tal forma que no llueve nunca, durante los tres meses de invierno, por el contrario, las lluvias son bastante abundantes. Esas largas sequías tienen una gran influencia sobre la vegetación, que es muy escasa, no hay árboles sino en los valles profundos, y en las partes más escarpadas de la colina sólo se ven unos pobres matorrales y algunas hierbas. Cuando se piensa que solamente a 350 millas (563 kilómetros) más al sur toda esa parte de los Andes queda oculta por una impenetrable selva, no puede menos de sentirse un profundo asombro. Doy largos paseos por los alrededores de la ciudad, buscando objetos interesantes desde el punto de vista de la historia natural. ¡Qué admirable país para recorrerlo a pie! ¡Qué espléndidas flores! Como en todos los países secos, hasta los zarzales son especialmente olorosos; nada más que de atravesarlos queda el traje perfumado. Yo no cesaba de extasiarme cada día viendo que hacía mejor tiempo que la víspera. ¡Qué enorme diferencia aporta un hermoso clima en la felicidad de la vida! ¡Qué contrarias son las sensaciones que se experimentan a la vista de una cadena de montañas negras semienvueltas en nubes y viendo otra cadena sumida en la pura atmósfera de un bello día! El primer espectáculo, durante algún tiempo, puede parecernos grandioso y sublime; el segundo encanta y parecernos gran despierta en nosotros impresiones llenas de alegría y de dicha.

Excursión al pie de los Andes. Tierra vegetal que es de formación marina (14 de agosto)

Parto para realizar una excursión a caballo; estudiaré la geología de la base de los Andes, única parte de las montañas invernales. Durante todo el día nos dirigimos hacia el norte siguiendo la orilla del mar. Llegamos muy tarde a la hacienda de Quintero, propiedad que hace tiempo perteneció a lord Cochrane. Mi objeto al dirigirme allí era visitar las grandes capas de conchas situadas a algunos metros sobre el nivel del mar y que hoy son quemadas para convertirlas en cal. Evidentemente toda esta línea de costas ha sido levantada. Se encuentra una gran cantidad de conchas al parecer muy antiguas, a una altura de algunos centenares de pies; he hallado cierto número de ellas hasta a 1.300 pies de alturas. Esas conchas están diseminadas aquí y allá en la

superficie, o se hallan hundidas en un capa de tierra vegetal negra rojiza. Analizando esa tierra al microscopio, me sorprendí en gran manera al ver que es de formación marina y está llena de una multitud de partículas de cuerpos orgánicos.

El valle de Quillota, Estructura del país (15 de agosto)

Nos dirigimos hacia el valle de Ouillota. El país es muy agradable; los poetas, sin duda alguna, le aplicarían el calificativo de pastoral; grandes prados verdes están separados por pequeños valles donde corren arroyuelos; aquí y allá, en las laderas de las colinas, chozas de pastores. Nos vemos obligados a atravesar la cresta de Chilicauquen. En su base hallamos magníficos árboles siempre verdes, pero no crecen sino en los barrancos donde hay siempre agua corriente. El que no haya visto los inmediatos alrededores de Valparaíso no podrá creer que existan lugares tan pintorescos en Chile. Cuando llegamos a la cumbre de la sierra, vemos abrirse a nuestros pies el Quillota. la vista es admirable. Ese valle es amplio y llano; así las irrigaciones pueden hacerse en cualquier parte de él. los pequeños huertos en que está dividido se encuentran llenos de naranjos, de olivos y de legumbres de toda clase. De cada lado se elevan inmensas montañas desnudas, en contraste con los bellos cultivos del valle. El que dio a Valparaíso su nombre (Valle del Paraíso) debía acordarse en aquellos momentos de Quillota. Atravesamos este valle para dirigirnos a la hacienda "San Isidro", que está al pie mismo de la montaña de la Campana.

Como puede verse en los mapas, Chile es una estrecha faja de tierra situada entre la Cordillera y el Pacífico. Esta faja está atravesada, además, por numerosas cadenas de montañas que, en parte, son paralelas a la cadena principal. Entre esas cadenas exteriores y la Cordillera se encuentra una serie de hoyas llanas, que en general comunican unas con otras por estrechos pasos y se extienden muy lejos hacia el sur. En esas hoyas es donde se hallan situadas las principales ciudades: San Felipe, Santiago, San Fernando. Esas hoyas, o esas llanuras, si se prefiere (como el de Qulilota) que los unen a la costa son, estoy convencido de ello, el fondo de antiguas bahías semejantes a las que hoy día recortan tan profundamente todas las partes de Tierra del Fuego y de la costa occidental más al sur. Chile en otra época, debió de parecerse a este último país por la distribución de la tierra y de las aguas. De vez en cuando, esa semejanza se evidencia, sobre todo cuando una niebla espesa recubre como una capa todas las partes inferiores del país, los blancos vapores que ruedan por los barrancos representan, hasta causar asombro, otra tantas bahías y abras pequeñas, mientras que aquí y allá una solitaria colina que surge de la niebla semeja a una antigua Isla. El contraste de esos valles y hoyas llanas con las irregulares montañas que les rodean da al paisaje un carácter que no he visto hasta ahora en otra parte y que me interesa en gran manera.

Esas llanuras se Inclinan hacía la costa naturalmente; por lo que están muy bien regadas y son en consecuencia muy fértiles. Sin esa irrigación la tierra no producirla casi nada; porque, durante todo el verano, ninguna nube empaña la pureza del cielo. Aquí y allá, en las montañas y colinas, se encuentran algunos árboles achaparrados; pero, fuera de eso casi no hay vegetación. Cada propietario del valle posee una cierta parte de colina donde las cabezas de ganado semisalvajes logran sin embargo subsistir, por mayor que sea su número. Una vez por año se lleva a cabo lo que se llama un gran rodeo; se hace que descienda todo el ganado al valle, se cuentan las cabezas, se marcan y se separan algunas, que se engordan en praderas de regadío. En esos valles se cultiva mucho trigo y maíz; pero, el principal alimento de los campesinos es una especie de haba. Los vergeles producen melocotones, higos y uvas en abundancia. Con todas esas ventajas, los habitantes del país debieran disfrutar de más prosperidad de la que realmente disfrutan.

Ascensión al monte Campana. Palmeras a 1.350 metros de altitud (16 de agosto)

El mayordomo de la hacienda es tan amable como para facilitarme un guía y caballos reposados y partimos de madrugada con el objeto de efectuar la ascensión a la Campana, montaña que alcanza una altitud de 6.400 pies (1.920 metros). Los caminos son horribles, pero las particularidades geológicas y el espléndido paisaje que a cada instante descubrimos compensan nuestras fatigas. Al atardecer alcanzamos una fuente denominada del Guanaco, situada a gran altura. El nombre de esa fuente debe de ser muy antiguo, porque hace muchos años que ni un solo guanaco ha ido a quitarse la sed en aquellas aguas. Durante la ascensión observo que sobre la vertiente septentrional no crecen sino zarzas, mientras que la vertiente meridional está cubierta de un bambú que llega a alcanzar hasta 15 pies de altura. ¡En ciertos lugares se encuentran palmeras y quedo muy asombrado al hallar una de ellas a 4.500 pies de altitud (1.350 metros). Con relación a la familia a la que pertenecen, esas palmeras son árboles deslucidos. Su tronco, muy grueso, tiene una forma muy curiosa: es más grueso hacia el centro que en la base y la copa. En algunas partes de Chile se las encuentra en número considerable y son muy preciosas por una especie de melaza que se saca de su savia. En una propiedad cerca de Petorca se trató de contarlas, pero se renunció a ello luego de haber llegado a la cifra de muchos centenares de miles. Todos los años al comenzar la primavera, en el mes de agosto, se corta una gran cantidad, y cuando ya el tronco está en el suelo, se le quitan las hojas que lo coronan. Así empieza a fluir la savia por el extremo superior y fluye durante meses enteros, pero a condición de que cada mañana se corte una roncha del tronco, de modo que quede expuesta al aire una nueva superficie.

Un buen árbol de esos llega a producir 90 galones(410 litros); el tronco de la palmera, que aparenta ser tan seco, debe, pues, contener evidentemente esa cantidad de savia. Según dicen, la savia fluye con mayor rapidez cuando más calienta el sol. También dicen que hay que tener gran cuidado, al cortar el árbol, de hacerlo caer en forma que la copa quede más alta que la base, porque, en caso contrarío, la savia no fluye; siendo que lo normal sería que, en este último caso, la gravitación ayudase a la salida de la savia. Esta se concentra al hacerla hervir, y entonces se le da el nombre de melaza, substancia a la que se parece en el sabor.

Detenemos nuestro caballos cerca de la fuente y nos preparamos para pasar la noche. La velada es admirable, la atmósfera está tan clara que podemos distinguir como pequeñas rayas negras los mástiles de los navíos anclados en la bahía de Valparaíso, a pesar de que nos hallamos alejados 26 millas geográficas, por lo menos.

Un buque que doble la punta de la bahía con todas las velas desplegadas se nos aparece como un brillante punto blanco. Anson se asombra mucho, en su Viaje que se puedan ver los navíos a tan gran distancia de la costa; pero él no tenía en cuenta lo bastante la altitud de las tierras y la gran transparencia del aire.

La puesta del sol es admirable; los valles están sumidos en la oscuridad, mientras que los picos de los Andes, recubiertos de nieve, se coloran de tintes rosados. Cuando se hace completamente de noche, encendemos nuestro fuego debajo de una pequeña glorieta de bambúes. Asamos nuestro charqui (trozo desecado de buey), tomamos nuestro mate y después de eso nos sentimos realmente a gusto. Hay un encanto inexplicable en vivir así a pleno aire. La velada transcurre en perfecta calma; sólo se oye de vez en cuando el agudo grito de la vizcacha de las montañas o la nota quejumbrosa del chotacabras. fuera de esos animales, pocas aves y hasta escasos insectos frecuentan estas montañas secas y áridas.

En la cima del monte Campana. Bloques dé asperón hendidos y rotos. Aspecto de los Andes (17 de agosto)

Escalarnos los enormes bloques de asperón que coronan la cima de la montaña. Como sucede con frecuencia, esos peñascos están hendidos y rotos en fragmentos angulosos considerables. Sin embargo, observo una circunstancia muy notable: que en las superficies de hendimiento se observan todos los grados de frescura; se hubiera dicho que algunos delos bloques habíanse roto la víspera; otros, por el contrario, mostraban líquenes todavía tiernos y en otros crecían musgos muy antiguos. Me hallaba tan completamente seguro de que tales fracturas provenían de numerosos terremotos que, a mi pesar, me alejaba de todos aquellos bloques que no me parecían suficientemente sólidos. Por otra parte, es fácil equivocarse respecto a un hecho de tal naturaleza y no me convencí de mi equivocación hasta después de haber efectuado la ascensión al monte Wellington,en la Tierra de Van Diemen, donde nunca ha habido terremotos. Los bloques que forman la cima de esta última montaña están asimismo divididos, pero, allí, se diría que las fracturas se han producido hace millares de años.

Pasamos el día en la cumbre de la montaña, y jamás el tiempo me pareció tan corto. Chile, limitado por los Andes y por el océano Pacífico, se extiende a nuestros pies como un vasto plano. ¡El espectáculo en sí mismo es admirable, pero el placer que se experimenta aumenta aún con las numerosas reflexiones que surgen a la vista de la Campana y delas cadenas paralelas, así como del amplio valle del Quillota que la corta en ángulo recto. ¿Quién puede dejar de asombrarse al pensar en la potencia que ha levantado esas montañas y, más aun en los innumerables siglos que han sido necesarios para levantar, para allanar partes tan considerables de esas colosales masas? En este caso conviene acordarse de las inmensas capas de guijarros y sedimentos de la Patagonia, capaz que aumentarían en muchos miles de pies la altitud de las cordilleras si se amontonaran encima de éstas. Mientras estuve en la Patagonia, me asombraba de que pudiera existir una cadena de montañas tan colosal como para producir semejantes masas sin desaparecer por completo. En este caso particular no hay que dejarse llevar del asombro contrario y dudar de que el tiempo todo poderoso no llegue a cambiar en guijarros y lodo las mismas gigantescas Cordilleras.

Los Andes me ofrecen un aspecto completamente diferente del que yo esperaba. El límite inferior de las nieves es horizontal, entiéndase bien, y las cumbres iguales de la cadena se muestran paralelas hasta esa línea. Tan sólo a largos intervalos un grupo de puntas o un solo cono señala el emplazamiento de un antiguo cráter o de un volcán en actividad. La cadena de los Andes parece un inmenso muro del que sobresale de tanto en tanto una torre; ese muro limita admirablemente el país.

Hacia donde se mire, se ven las bocas de las minas. La fiebre de las minas de oro es tal en Chile, que han sido exploradas todas las partes del país.

La velada transcurre la víspera, conversando junto al fuego con mis dos compañeros. los guasos de Chile corresponden a los gauchos de las Pampas, pero son seres por completo diferentes. Chile está más civilizado, y sus habitantes han perdido mucho de su carácter individual. Las diferencias de rango están aquí mucho más acentuadas; el guaso no considera a todos los hombres como sus iguales y me he sorprendido mucho al ver que mis compañeros no gustaban de hacer sus. comidas al mismo tiempo que yo. Ese sentimiento de desigualdad es consecuencia inmanente de la existencia de una aristocracia de fortuna. Se comenta que hay aquí algunos grandes propietarios que tienen de cinco a diez mil libras esterlinas de renta anual. Esta desigualdad de fortuna, creo que no se encuentra en los países en que se cría ganado al este de los Andes. El viajero no encuentra aquí esa hospitalidad sin límites que rechaza todo pago y que

se brinda tan cortésmente que puede ser aceptada sin escrúpulos. En casi todas partes de Chile, se os recibe por la noche, pero con la esperanza de que algo entregaréis al partir al otro día y aún un hombre rico acepta sin reparos dos o tres chelines. El gaucho, en toda circunstancia, es un gentleman; el guaso, preferible bajo algunos aspectos, nunca deja de ser un hombre trabajador, pero vulgar. Aunque esas dos clases de hombres tengan más o menos las mismas ocupaciones, sus costumbres, como su traje, son diferentes las particularidades que les distinguen son, por otra parte, universales en los dos países respectivos. El gaucho parece formar un solo cuerpo con su caballo, y se avergonzaría de ocuparse en cualquier tarea, en la que su cabalgadura no tomase parte; al guaso puede contratársele para trabajar los campos. El primero se alimenta sólo de carne; el segundo casi exclusivamente de legumbres. Ya no se ven aquí las botas blancas, los amplios pantalones, el chiripá escarlata, que constituyen el pintoresco traje de las Pampas; en Chile se usan polainas de lana verde o negra para proteger los pantalones comunes. Sin embargo, el poncho es común en los dos países. El guaso pone todo su orgullo en las espuelas, que son exageradamente grandes. He visto espuelas cuya estrella tenía 6 pulgadas de diámetro y estaba provista de treinta puntas. Los estribos llegan a proporciones parecidas; cada uno de ellos consiste en un tarugo cuadrado de madera, vaciado y esculpido, que pesa, por lo menos, de tres a cuatro libras. El guaso usa el lazo quizá mejor aun que el gaucho, pero la naturaleza de su país es tal que desconoce las boleadoras.

Las minas de cobre en Jajuel.
Interesante aspecto de la geología del país (18 de agosto)

Descendiendo por la montaña atravesamos algunos encantadores lugares donde encontramos arroyuelos y árboles magníficos. Paso la noche en la hacienda donde ya durmiera antes. Después, durante dos días, remonto el valle; atravieso Quillota, que es una sucesión de vergeles más que una ciudad. Esos vergeles son, admirables, se ven por todas partes melocotoneros en flor. También hay palmeras datileras en uno o dos lugares; son árboles magníficos y su efecto debe de ser soberbio cuando se las puede ver agrupadas en los desiertos de Asia o de Africa. Atravieso San Felipe, linda y pequeña ciudad que se parece a Ouillota. El valle forma aquí una de sus grandes bahías o llanuras que llegan hasta el pie de la Cordillera; ya he hablado de esas llanuras como de uno de los rasgos típicos del paisaje de Chile. Llegamos por la noche a las de Jajuel, situadas en un barranco, en el flanco de una gran cadena; allí permanezco cinco días. Mi huésped, superintendente de la mina, es un minero de Cornuailles, muy astuto, pero muy ignorante. Está casado con una española y no quiere regresar a Inglaterra, aunque no deja de admirar por encima de todo las minas de su país natal. Entre otras cosas, me pregunta: Ahora que Jorge Rex está muerto, ¿podría usted decirme cuántos miembros quedan aún de tal familia?" Ese Rex es con seguridad pariente del granautor Finís que ha firmado todos los libros ...

Las minas de Jajuel son minas de cobre, y se envía todo el mineral a Swan sea para su fundición. Esas minas tienen un aspecto singularmente tranquilo cuando se las compara con las de Inglaterra. No hay en ellas ni humo, ni altos hornos, ni máquinas de vapor que perturben la soledad de las montañas de alrededor. El Gobierno chileno, o más bien la antigua ley española todavía en vigor, impulsa en todas formas la búsqueda de minas. Mediante un derecho de cinco chelines, quien descubre una mina tiene licencia para explotarla, cualquiera que sea el lugar en que la mina se encuentre. Antes de pagar ese derecho, puede continuar sus búsquedas durante veinte días, aunque sea en el jardín o huerto del vecino.

Se sabe que, actualmente, el método empleado en Chile para explotar las minas es con mucho el menor dispendioso. Mi huésped me cuenta que los extranjeros han introducido en el país dos mejoras principales: primera, la reducción, por medio de una tostadura, de las piritas de cobre que constituyen el mineral más común de Cornuailles, y por eso los mineros ingleses se asombraron al ver que aquí se rechazaban como si no tuvieran ningún valor; segunda, la división

y lavado de las escorias provenientes de las antiguas hogueras, lo que permite recobrar una gran cantidad de partículas de metal. Vimos recuas de mulas conduciendo a la costa un cargamento de esas escorias destinadas a la exportación a Inglaterra. Paro el primer caso es el más curioso. Los mineros chilenos estaban tan convencidos de que las piritas de cobre no contenían un átomo de metal, que se burlaban de la ignorancia de los ingleses. Estos, a su vez, no dejaban de burlarse de los chilenos y adquirieron las vetas más ricas de mineral por algunos dólares.

Es muy curioso que en un país en donde se explotarlas minas desde hace tanto tiempo no se haya descubierto jamás un procedimiento sencillo como el de la tostadura para desprender el azufre antes dela fundición. Se han introducido también algunas mejoras en las máquinas más simples; ¡pero todavía hoy (1834) se agota el agua de algunas minas, transportándola en odres de cuero a hombro de los peones!

Los mineros trabajan mucho. Se les da muy poco tiempo para sus comidas, y, en invierno y en verano, comienzan el trabajo con el alba y no cesan sino al llegar la noche. Reciben 20 chelines por mes, además de la comida. Para desayunar se les dan dieciséis higos y dos trocitos de pan; para comer, habas cocidas con agua, y para cenar, trigo machacado y tostado. Habitualmente no comen carne, porque con sus 12 libras anuales deben vestirse y alimentara su familia. Los mineros que trabajan en el interior de la mina reciben 25 chelines por mes y se les da, además, un poco de charqui, pero esos hombres no abandonan el triste escenario de su trabajo sino una vez cada quince días o cada tres semana.

¡Qué placer experimenté, mientras permanecí en Jajuel, escalando esas inmensas montañas! La geología del país es muy interesante, según se comprenderá fácilmente. Las rocas quebradas sometidas a la acción del fuego, atravesadas por gran cantidad de vetas de diorita, prueban qué formidables conmociones se produjeron en otros tiempos. El paisaje se parece mucho al que puede verse cerca de la Campana de Quillota: montañas secas, áridas, recubierta sacá y allá por arbustos de raro follaje. Sin embargo, hay aquí un gran número de cactos o más bien Opuntias. Medí una que semejaba una esfera y que, comprendidas las espinas, medía seis pies y cuatro pulgadas de circunferencia. La altura de la especie común, ramosa, es de 12 a 15 pies y la circunferencia de las ramas, incluyendo las espinas, entre 3 y 4 pies.

Una considerable nevada en las montañas no me permite durante los dos últimos días de mi estancia allí, efectuar algunas interesantes excursiones. Trato de llegar hasta un lago que los habitantes del país consideran como un brazo de mar, ignoro por qué motivo. Durante una terrible sequía se propuso abrir un canal para llevar hasta la llanura el agua de ese lago; pero el Padre, después de una larga consulta, declaró que la cosa era muy peligrosa, porque todo Chile quedaría inundado si, como generalmente se suponía, comunicaba el lago con el Pacífico. Subimos a una gran altura, pero nos perdimos en las nieves y no pudimos alcanzar tan asombroso lago tuvimos que retroceder en nuestro camino, mas no sin dificultades. Por un momento creí que perdíamos nuestros caballos, porque no disponíamos de ningún medio para juzgar el espesor de la capa de nieve, y los pobres animales sólo podían avanzar a saltos. A juzgar por el cielo cargado de nubes, una nueva tempestad de nieve se avecinaba. No dejamos de experimentar una gran satisfacción cuando Llegamos a la casa de mi huésped. Apenas llegados, la tempestad se desencadenó con toda su violencia, y fue una suerte para nosotros que no empezara tres horas antes.

El Aconcagua (26 de agosto)

Abandonamos Jajuel y cruzamos por segunda vez la hoya de San Felipe. Hace un tiempo admirable y la atmósfera tiene gran pureza. La espesa capa de nieve que acaba de caer hace que

resalten admirablemente las formas del Aconcagua y de la cadena principal; el espectáculo es imponente. En la actualidad nos dirigimos hacia Santiago, capital de Chile. Atravesamos el cerro de Talguén y permanecemos durante la noche en un pequeño rancho. Nuestro huésped es más que humilde cuando compara Chile con otros países: "Algunos ven con los dos ojos, otros con uno; yo creo que Chile no ve con ninguno de los dos".

Santiago (27 de agosto)

Luego de haber atravesado muchas colinas poco elevadas, descendemos a la pequeña llanura de Guitrón, rodeada de colinas por todas partes. En hoyas tales como está, situadas de 1.009 a 2.000 pies sobre el nivel del mar, crecen en gran cantidad dos especies de acacia de formas achaparradas, que están muy espaciadas tinas de otras. Jamás se encuentran esos árboles cerca de la costa, siendo esta otra característica que agregar a los que ofrecen esas hoyas. Cruzamos una pequeña cadena de colinas que separa Guitrón de la gran llanura en que se encuentra Santiago. Desde lo alto de esta cadena, la vista es magnífica: una llanura perfectamente plana, cubierta en parte por bosques de acacias. A lo lejos, la ciudad adosándose a la base de los Andes, cuyos picos cubiertos de nieve reflejan todos los matices de sal poniente. En seguida se reconoce que esa llanura representa un antiguo mar interior. Cuando llegamos a la llanura ponemos al galope nuestras monturas y llegamos a Santiago antes de que sea completamente de noche.

En esta ciudad pasé una semana muy agradable, ocupando mis mañanas en visitar diversos lugares de la llanura. Por la noche cenaba con muchos negociantes ingleses, cuya hospitalidad es bien conocida. Un placer continuo es el trepar a la colina de Santa Lucía, que se encuentra en el centro mismo de la ciudad. Desde allí, la vista es muy bonita y, como ya dije, muy peculiar. Me dicen que ese carácteres común a las ciudades construidas en las grandes plataformas de México. No hablaré de la ciudad en detalle: no es ni tan bella ni tan grande como Buenos Aires, aunque construida bajo el mismo plan. He llegado a ella realizando un largo circuito hacia el Norte, y decido regresar a Valparaíso efectuando una excursión mas considerable aún, pero esta vez por el Sur de la ruta directa.

Puente colgante de pieles (5 de septiembre)

A eso del mediodía llegamos a uno de los puentes colgantes hechos con pieles, puentes que cruzan el río Maipú, de caudalosa corriente rápida, que discurre a algunas leguas al sur de Santiago.¡Triste cosa son esos puentes! El tablero o piso, que se presta a todos los movimientos de las cuerdas que lo sostienen, consta de trozos de maderas colocados unos al lado de los otros. A cada instante encontramos boquetes y con el peso de un hombre que conduzca su caballo por la brida, todo el puente oscila de un modo terrible. Al atardecer llegamos a una hacienda confortable y nos encontramos en presencia de muchas y muy lindas señoritas. Por simple curiosidad, entro en una de sus iglesias, lo cual las escandaliza mucho. Luego me preguntan:"¿Por qué no se hace usted cristiano, ya que nuestra religión es la única verdadera?" Les contesto que también soy cristiano aunque no lo sea de igual manera que ellas, pero no me creen. Vuestros sacerdotes, hasta vuestros obispos, ¿es cierto que se casan?", agregan. ¡Casarse un obispo! Esto es lo que les choca más y no saben si reír o escandalizarse detal enormidad.